

MARCIAL Y LOS EXTRANJEROS

Francisco Socas
Universidad de Sevilla

El siguiente artículo ofrece un comentario de los pasajes más relevantes en los epigramas de Marcial que contienen alguna información sobre su actitud hacia los extranjeros, con especial referencia a griegos y judíos.

The following paper offers a commentary on the relevant passages of the Martial's epigrams which contain a certain amount of information about his attitude to foreigners, with special reference to Greeks and Jews.

1. DE BÍLBILIS A ROMA

Marcial¹ no era romano de pura cepa, ni siquiera itálico, sino hispano. Nace en la pequeña ciudad de BÍlbilis, cerca de la actual Calatayud, hacia el año 40 de nuestra era², pero deja luego su tierra natal y acude a Roma el año 64 (10.103), poco antes de la caída de sus conterráneos Séneca y Lucano, acusados por Nerón y forzados al suicidio. Si el desastre acaso mermó sus posibilidades de prosperar en la Urbe, lo ignoramos, aunque es bien probable: Marcial desde luego rinde sentidos homenajes a los *Annaei* (1.61 y 4.40) y dirige a la viuda de Lucano agradecidos poemas de circunstancias (7.21 y 22). Luego, durante treinta años largos, el poeta consolida y extiende su prestigio bajo la protección cercana de amigos y patronos ricos, y bajo la mirada distante y abrumadora de

¹ Este artículo recoge y amplía una conferencia pronunciada en la "Fundación Pastor de Estudios Clásicos" y se inserta en el Proyecto de Investigación "Liber Novus" (HUM 2004-01711).

² Antes sus padres se preocuparon de que recibiera una formación esmerada, según deducimos de la queja irónica: *at me litterulas stulti docuere parentes* (9.73.7).

los emperadores de la dinastía Flavia. Se integra plenamente en la buena sociedad, de manera que nunca contempló la vida de Roma con un “despego hispano”³, como se ha dicho a veces. Él hace suyos plenamente los valores de la Urbe. Sin embargo, tras la muerte violenta de Domiciano, un Marcial en las puertas de la vejez, quizá añorante de su aldea, tal vez incómodo con los nuevos dueños del poder, regresa a BÍlbilis. Es ya poeta famoso gracias al cultivo esforzado y cuidadosísimo del género único de los epigramas, esos poemitas breves, agradables e ingeniosamente molestos.

2. POETA DE UN SOLO GÉNERO

En relación al epigrama son necesarias dos observaciones que creo deben enmarcar e iluminar cualquier proposición que sobre los extranjeros haga el poeta⁴. La primera es que el epigrama políticamente correcto (para valernos de una expresión importada que todos ahora entendemos y usamos) es por así decirlo una entelequia, decae y se vacía de sustancia⁵. Porque justamente los tres elementos que le confieren fuerza y gracia son la picardía (*lascivia*), el atrevimiento agresivo (*petulantia*) y la franqueza (*simplicitas*). ¿Cuándo el epigramista ha logrado su propósito y queda satisfecho con su obra? Cuando provoca la inquietud y la furia del malo: “Mira que uno se pone colorado, palidece, se pasma, tartamudea, se enoja. / Eso es lo que quiero, entonces me gustan mis versos” (6.60 [61] 3-4).

La segunda advertencia que hay que hacer es que en general un poema tiende a reflejar las expectativas de la audiencia o las convenciones del género literario antes que las experiencias reales y propias del escritor. Estos poemas cumplen una función social, tienen un público que los impone y casi compone: *dictavit auditor*⁶.

Tanto lo uno como lo otro, el escándalo y el halago del público, son dos propósitos que hacen que el poeta se entregue a una inevitable deformación de la realidad.

Hechas estas dos salvedades, afirmemos a las claras que los epigramas constituyen un cuadro alborotado de la vida contemporánea que se pinta en la inteligencia despierta y selectiva del individuo poeta. Se inspiran en la vida cotidiana, que, aunque oculta, es la única que tiene el sabor de lo humano: *hominem pagina nostra sapit* (10.4.10). Bulle, pues, en su poesía el ajeteo de la vida urbana. An-

³ Exagera J. W. Duff al decir que Marcial es “a spectator writing with a sort of Spanish detachment” (*OCD* [1970²] 652b).

⁴ Sobre el tema general véase A. N. Sherwin-White, *Racial Prejudice in Imperial Rome* (Cambridge 1967).

⁵ Véase B. Luiselli, “Sul significato socio-culturale dell’epigramma latino”, *Studi Romani* 21 (1973) 441-450.

⁶ 12 *ep.* Cf. A. L. Spisak, “Martial’s special relation with his reader”, en C. Deroux y J. Dumortier-Bilbauw (eds.), *Studies in Latin Literature and Roman History* (Bruselas 1997) 352-363.

dan por ella patronos avarientos, filósofos corruptos, estafadores, mujeres lascivas o casquivanas. En el mundo de las profesiones salen malparados los maestros, críticos, poetastros, oradores y abogados, los médicos, barberos y taberneros. Y están también los extranjeros, no podían faltar. Ellos llenan las calles de Roma –que por interés y dominio los acoge– de cataduras extrañas, ropajes exóticos, voces y acentos incomprensibles, creencias y costumbres chocantes. ¿Qué actitud manifestó Marcial, escondido tras su máscara de poeta epigramático, hacia estos extranjeros? Eso vamos a examinar ahora.

3. LA ATRACCIÓN DEL CENTRO

Es notable que la primera palabra del corpus marcialesco aluda justamente a lo extranjero, cuando en el llamado *Libro de los espectáculos*⁷ ordena a Egipto que no hable más de sus pirámides y se pasmee ante la nueva maravilla del mundo, el nuevo e ingente Anfiteatro construido por los Flavios: *Barbara pyramidum sileat miracula Memphis (Lib. spect. 1.1)*.

En este mismo *Libro* la afluencia de bárbaros a la capital del imperio sirve para enaltecer la figura poderosa, pero a la vez protectora y benéfica, del Príncipe:

*Quae tam seposita est quae gens tam barbara, Caesar,
ex qua spectator non sit in urbe tua? [...]
Vox diversa sonat populorum, tum tamen una est
cum verus patriae diceris esse pater (Lib. spect. 3.1-2 y 11-12).*

Un gentío cosmopolita proclama el atractivo de la urbe renovada por Vespasiano. Estos hombres proceden de las fronteras escasamente civilizadas del imperio: de Tracia, de las estepas recorridas a caballo por los nómadas (que bebían la sangre de sus monturas), de las fuentes del Nilo (al parecer recién descubiertas⁸), de las riberas más alejadas del Océano, de Arabia y Cilicia (productora del azafrán que se usa como perfume en los espectáculos públicos), de la Europa septentrional (donde viven los sigambros) y de Etiopía (extremo meridional del orbe). El poema (vv. 3-10) enumera así a tracios, sármatas, nubios, árabes, cilicios, sigambros, etíopes. El poder imperial los atrae y unifica, permite las expresiones de cada nación y, como el espíritu consolador de los cristianos, al unir los sentimientos, anula la diversidad de lenguas. Marcial, para que su

⁷ Sobre el sentido de este primer repertorio de epigramas véase K. M. Coleman, “The *liber spectaculorum*: perpetuating the ephemeral”, en F. Grewing (ed), *Toto notus in orbe: Perspektiven der Martial-Interpretation* (Stuttgart 1998) 15-36; J. P. Sullivan, *Martial: the unexpected classic. A literary and historical study* (Cambridge 1991) 6-12; P. Laurens, *L’abeille dans l’ambre. Célébration de l’épigramme de l’époque alexandrine à la fin de la Renaissance* (París 1989) 315. Imprescindible resulta el comentario integral de F. della Corte, ‘*Gli spettacoli di Marziale*’ (Genova 1986³).

⁸ Vid. Sen. *QN* 6.8.3-5.

apología de la política imperial surta efecto, menciona aquí a los más extraños, a minorías étnicas exóticas; no habla de los griegos o los judíos de lengua griega, que forman comunidades amplias mejor o peor acomodadas en Roma. No están ahí los provinciales, a veces indistinguibles de los romanos.

4. LOS HISPANOS

El propio Marcial es oriundo de una provincia. Un hispano, un celtíbero. ¿Se integró bien, como suele decirse, en la vida de la ciudad, o conservó siempre un sentimiento de incomodidad propio de provincial mal adaptado? Plinio el Joven informa en una de sus cartas que el historiador Tácito le contó “que se había sentado a su lado, en las recientes carreras, un caballero romano, que después de diversas conversaciones sobre literatura le había preguntado: ‘Eres oriundo de Italia o de alguna provincia?’ (*Italicus es an provincialis?*)⁹” Como se ve, entre la gente educada debía ser difícil en ocasiones distinguir por su acento, su porte o su vestimenta, a un provincial de un itálico. Un provincial no es un extranjero, pero hallará en Roma dificultades, porque Roma es una ciudad en donde “todos deambulan”, como diría el griego Luciano, “llenos de esperanzas irrealizables” (*Nigr.* 20). Entre ellos un paisano de Marcial:

*Romam petebat esuritor Tuccius
profectus ex Hispania.
Occurrit illi sportularum fabula:
a ponte rediit Mulvio (3.14).*

El lector malicioso puede considerar a Tucio, un fracasado de antemano, como proyección o fantasma del poeta que por vía imaginaria regresa a Hispania. Pero el viajero se vuelve porque la vida en Roma es mala para todos, no porque sea especialmente mala para un advenedizo. La suerte de los provinciales pobres no era peor que la de los clientes nacidos en la Urbe. La actividad que delataba su miseria era ese ritual humillante de la *salutatio matutina*: salir cada mañana a cobrar la propina en casa de un rico. El *Graeculus esuriens* de la sátira III de Juvenal, que en la colas de clientes pasa por delante de romanos de pura cepa, tiene aquí su correlato en este *esuritor Tuccius*.

Cierto epigrama del libro I enumera una lista de autores célebres entre los que espera Marcial encontrarse algún día: en el umbral de su obra expresa una ambición que vería cumplida. Hay que hacer notar que todos estos autores son forasteros, no hay ni uno que sea romano de nacimiento. En la segunda parte de la pieza (vv. 7-12) ya todos son hispanos¹⁰:

⁹ Plin. *Ep.* 9.23.2.

¹⁰ Es notable la ausencia de Quintiliano entre las glorias literarias de Hispania, a pesar de que Marcial lo conocía y a él le dedica el epigrama 2.90, que muestra cierto distanciamiento y a la vez cordialidad. A. Kappelmacher, “Martial und Quintilian”, *WS* 43 (1922-23) 216, ve en este silencio una frialdad de trato entre ambos personajes. Puede que hubiera entre ellos un insalvable foso de clase

*Verona docti syllabas amat vatis,
Marone felix Mantua est,
censetur Aponi Livio suo tellus
Stellaque nec Flacco¹¹ minus,
Apollodoro¹² plaudit imbrifer Nilus,
Nasone Paeligni sonant,
duosque Senecas unicumque Lucanum
facunda loquitur Corduba,
gaudent iocosae Canio suo Gades,
Emerita Deciano¹³ meo:
te, Liciniane¹⁴, gloriabitur nostra
nec me tacebit Bilbilis (1.61).*

Percibimos en esta pieza una justificación tan desmesurada de los poetas y autores provinciales que constituye casi un reproche a la infecundidad literaria de la capital, pues ¿quién de los grandes nació allí?

Así que Marcial es un hispano¹⁵ y de tal presume ante los otros. Para acentuar su hispanismo hablará de sus paisanos como celtíberos (el nombre que tuvieron antes de la llegada de Roma a sus tierras). Recordará sus nombres y topónimos peculiares. Para los castizos a ultranza hasta los nombres no-latinos resultaban oprobiosos:

*nos Celtis genitos et ex Hiberis
nostrae nomina duriora terrae
grato non pudeat referre versu: [...]
Haec tam rustica delicate lector
rides nomina? Rideas licebit,
haec tam rustica malo quam Butuntos¹⁶ (4.55).*

social, pues Quintiliano era muy rico (cf. Juvenal, 6.75; 280; 7.186) y gozaba de gran valimiento en la corte imperial. Vid. M. Citroni, *M. Valerii Martialis. Epigrammaton Liber I* (Firenze 1975) 201.

¹¹ Se trata de los poetas contemporáneos Lucio Arruncio Estela (mentado en muchos epigramas (1.7; 44; 4.6; 5.11, etc.) y Flaco (a quien dedica 1.76).

¹² Poco sabemos del alejandrino Apolodoro, seguramente un literato contemporáneo participante en los juegos Capitolinos del año 86 (según L. Friedländer, *M. Valerii Martialis Epigrammaton libri* [Leipzig 1886, reimp. Amsterdam 1967] 204).

¹³ Una de las muchas amistades de Marcial fue Deciano de Emérita, estoico radical y activo abogado (2.5.6). El poeta lo alaba por su vigorosa honestidad, cultura y generosidad (1.39). Le dedica el libro II y luego no habla más de él (¿caído en desgracia?).

¹⁴ “Y de otra parte a través de la relación con Liciniano, pero sobre todo a través de la relación con Sura, vemos con mayor claridad un aspecto paradójico de la suerte de Marcial, justamente en los años en que Sura adquiere una posición prominente, Marcial no lo nombra más, y justamente cuando Sura contribuirá a colocar un hispano a la cabeza del imperio, Marcial abandonará Roma casi en la miseria” (M. Citroni, *op. cit.* 156).

¹⁵ 10.65. Vid. F. Arranz Sacristán, “Hispania vista por Marco Valerio Marcial”, en J. Costas (ed.), *Actas del Simposio sobre M. Valerio Marcial I* (Zaragoza (1987) 211-236; cf. M. Dolç Dolç, *Hispania y Marcial. Contribución al conocimiento de la España antigua* (Barcelona 1953) y “Marcial, entre Roma y BÍbilis”, en J. Costas (ed.), *op. cit.* I 16-17.

¹⁶ Butuntos (v. 29) es el nombre cacofónico de una pequeña localidad de Calabria.

Marcial quiere demostrar¹⁷ que puede hacer un uso poético de un material tan poco prometedor como los nombres raros y dificultosos de localidades hispanas (*nomina duriora*, 4.55.9, y *nomina crassiora*, 12.18.12). Digamos que las dificultades prosódicas representan aquí la inadaptación del extranjero, su acento inconfundible.

Recordará las casas encaramadas sobre los tajos de su BÍlbilis natal (*pendula...patriae ... tecta*) y a BÍlbilis llamará famosa por sus caballos y armas (*equis et armis nobilem*). El carácter fiero y aguerrido, primitivo, de estos pueblos se señala en unos versos de despedida¹⁸:

*Nos Celtas, Macer, et truces Hiberos
cum desiderio tui petemus* (10.78.9-10).

El epíteto *truces* demuestra cierta ambigua valoración de Marcial hacia su propia patria, salvaje en otro tiempo pero valiente. Pero, olvidadas las antiguas guerras, el César y sus ministros exportan a una Celtiberia, sometida a suave yugo, mansedumbre y tranquilidad:

*Palma¹⁹ regit nostros, mitissime Caesar, Hiberos
et placido fruitur pax peregrina iugo.
Ergo agimus laeti tanto pro munere grates:
misisti mores in loca nostra tuos* (12.9).

Es notable que el poeta recalque el carácter montaraz y belicoso de su tierra. Los adjetivos *mitis* y *placidus* contrastan con la fiereza hispana. Si el emperador en cuestión es Trajano, las costumbres romanas llegan a Hispania en viaje de vuelta.

Y no sólo son diversas en vida y costumbres las gentes de la provincia y de la capital. También lo son los productos y manufacturas de uno y otro sitio, que parece que llevan adherida una valoración moral, como si los fabricantes los impregnaran de su propio carácter. Los objetos de la colonia son casi siempre de peor calidad que los de la metrópoli. Por eso cuando desde BÍlbilis Marcial envía su último poemario a Roma quiere que sea oriundo de Hispania (*Hispaniensis*) no hispano de carácter (*Hispanus*) (XII *prae*f.).

Durante sus años finales Marcial encontró en Marcela, dama bilbilitana, una amiga y protectora, culta y generosa:

¹⁷ Véase M. Dolç, "La investigación sobre la toponimia hispana de Marcial", *Eclás.* 4 (1957) 68-79.

¹⁸ En realidad este epigrama junta en geométrica simetría (8 + 8 versos) dos enfoques compositivos, el discurso al viajero que parte (*propemptikón*) y la despedida del que se va (*syntaktikón*). Macro marcha como gobernador de una provincia (Dalmacia) y Marcial dispone ya el regreso a su tierra natal (cf. J. P. Sullivan, *op. cit.* 44-51).

¹⁹ Aulo Cornelio Palma, cónsul en el 99 y luego propretor en la Tarraconense. Si Nerva muere en el 98, el César del poema es Trajano.

*Municipem rigidi quis te Marcella Salonis
et genitam nostris quis putet esse locis?
Tam rarum, tam dulce sapis. [...]
Tu desiderium dominae mihi mitius urbis
esse iubes: Romam tu mihi sola facis (12.21).*

Lo provincial es frío y duro (*rigidus*). Roma es suave (*dulcis*). Sólo una mujer (con todo lo que esto quiere decir) podía en los años finales del poeta ocupar el sitio de la añorada Roma²⁰.

¡Qué curioso!: nuestro hombre cuando estaba en Roma presumía de hispano, ahora que está en BÍlbilis despotrica contra la aldea. En el trance del regreso, el alma del poeta se desbarata entre afectos encontrados, pues se produce una suerte de paradoja sentimental: se marcha de Roma desencantado y se desencanta luego de Hispania. La añoranza de BÍlbilis se esfuma y al punto se trasmuta en añoranza de Roma. Si al salir de vuelta tuvo presente las incomodidades de la gran ciudad, una vez en la lejanía sólo recordará las delicias. Y es que nunca sabemos el color que un día le habrá de poner la nostalgia al cuadro gris de nuestra vida presente.

5. BRITANOS Y GALOS

No faltan otras piezas que arrojen destellos del contraste entre Roma y la provincia. El halago a una mujer noble nacida en la lejana Britania no puede ser otro que decirle que tiene corazón romano:

*Claudia caeruleis²¹ cum sit Rufina Britannis
edita, quam Latiae pectora gentis habet! (11.53).*

Salvo una breve visita al norte de Italia, realizada el año 87, la mayor parte de su vida la pasó Marcial en Roma y sus cercanías. Testimonios de esa corta ausencia aparecen en el libro III, publicado desde *Forum Corneliai* (actual Ímola) en la Galia romanizada que llamaban *togata*²². El epigrama de presentación lanza al final un guiño patriótico: la excelencia del libro proviene del mero nacimiento en Roma, ‘la ciudad dominadora’ (v. 5), porque “a un libro galo le tiene que ganar uno de casa” (*debet enim Gallum vincere verna liber*, 3.1.6). Siempre, como se ve, la superioridad del indígena sobre el forastero²³.

²⁰ Este epigrama y el otro de 12.31, también dirigido a Marcela, revelan la actitud de un cliente agradecido hacia una rica protectora, no una enamorada o esposa de vejez, según han imaginado algunos como Jules Janin (*vid.* sus “Memorias de Marcial”, en M. Romero Martín, *Marcial. Epigramas eróticos* [Valencia 1910] 67-71).

²¹ El epíteto *caerulei* puede referirse al cielo oscuro del norte, a los ojos azules de la raza o a los tatuajes que usaban; *vid.* N. Kay, *Martial Book XI: A Commentary* (London 1985) 186.

²² *Vid.* J. P. Sullivan, *op. cit.* 30-32.

²³ Examen de la actitud de griego y romanos frente a los galos en B. Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity* (Princeton, Oxford 2004) 411-426.

Un rasgo nacional de los galos aparece en epigrama prologal del libro V:

*ego te legisse putabo
et timidus Galla credulitate fruar* (5.1.9-10).

Los galos son, quieran o no, ingenuos. De los caracteres nacionales como prejuicio que causa grandes perjuicios nunca se dice lo bastante²⁴.

6. GERMANOS

Los germanos²⁵ son imponentes, feos en su rareza rubia y pálida. Así aparecen en ese curioso librito de los *Apophoreta*, que guarda relación, como se sabe, con la costumbre de hacer regalos durante las fiestas de diciembre llamadas Saturnales. Aunque algunos regalos son de considerable tamaño, en su origen se trataba de objetos llevaderos²⁶, como esta “Máscara de un germano”:

PERSONA GERMANA

*Sum figuli lusus russi persona Batavi.
Quae tu derides haec timet ora puer* (*Apoph.* 176).

Recordemos aquí la imagen del indio americano y del negro en la publicidad, recordemos aquí algunas máscaras de carnaval. Estos batavos, antepasados de belgas y holandeses hablan con acento²⁷, indicio de extranjería inadaptada: *aurem qui modo non habet Batavam* (6.82.6).

El texto siguiente es más sustancioso a la hora de documentar mentalidades. Está dirigido a un germano que se coló para beber antes que un esclavillo en una fuente pública:

*Marcia non Rhenus salit hic, Germane: quid obstas
et puerum prohibes divitis imbre lacus?
Barbare, non debet submoto cive ministro
captivam victrix unda levare sitim* (11.96).

¿No sienten ustedes en las calles el miedo del indígena a que un advenedizo se adelante a tomar el bien escaso de una vida digna? En Roma se vive compitiendo. Las mesnadas de pequeño-burgueses quieren llegar a más. Uno de ellos exclama por boca de Juvenal: *hic vivimus ambitiosa paupertate omnes* (3.182). Por eso no es del todo verdad aquello del historiador M. I. Finley, cuando afirma que “en las habituales acusaciones a los libertos y metecos, desde Platón hasta Juvenal, el tema invariable es el moral, no la economía. Se les condena por sus vicios y malas maneras, nunca como competidores que estuviesen privando a

²⁴ Ya se ocupó el sabio y sensible Julio Caro Baroja en su injustamente olvidado ensayo *El mito del carácter nacional: meditaciones a contrapelo* (Madrid 1970).

²⁵ La visión romana de los germanos en B. Isaac, *op. cit.* 427-439.

²⁶ De ahí el nombre, que procede del griego *apophorein*; cf. Ateneo, 6.229c, y Petronio, *Sat.* 56.

²⁷ En Aulo Gelio, 19.9, se menciona a uno que habla *Hispano ore*.

hombres honrados de medios de ganarse la vida”²⁸. Al menos en esta viñeta del germano y el esclavillo romano sediento, de fuerte contenido simbólico, no es así. Muchas veces la honra no es más que el engañoso fantasma de nuestro deseo de un bien y nuestro derecho de prelación sobre los competidores.

7. AFRICANOS

Los textos que siguen hablan de africanos, negros y moros. Muy rijosos y capaces de darles a las matronas romanas los hijos que no les dan sus impotentes o descuidados maridos. El epigrama 6.39 trata de Marula, una esposa infiel (vv. 1-5) y sus hijos adulterinos (vv. 6-21). Los hijos de Marula van diciendo con sus caras quiénes son sus padres. La aspiración de toda matrona decente era que su hijo publicara su honra pareciéndose al padre (*pudicitiam suae matris indicet ore*, rezaba el epitalamio de Catulo, 61.217-8). Pero a Marula le salen hijos de todos los colores:

*hic qui retorto crine Maurus incedit
subolem fatetur esse se coci Santrae (6.39.6-7).*

El texto siguiente lo incluyo aquí para librar a Marcial de un cargo más de incorrección política. El epigrama apunta a un caballero innominado aunque reconocible por los lectores a través del feo Labirta (v. 9). La serie de mascotas animales es harto curiosa (¿qué no tenían los romanos en sus casas?) y al menos una de ellas (el mandril del v. 4) se asemeja al dueño (¿hay que pensar que todas?). Parece incoherente (teniendo en cuenta los hábitos literarios de Marcial, no su mentalidad esclavista), la aparición de una figura humana (un etíope) en la nómina de los bichos. Este etíope metido con gran desdén en una lista de extravagantes mascotas, de animales que a veces se parecen a sus amos, es para mí un animal más, un pez exótico, que imita con su cara la chatura de los negros, según un historiador griego²⁹. He aquí el poema:

*Si meus aurita gaudet lagalopece Flaccus,
si fruitur tristi Canius aethiope;
Publius exiguae si flagrat amore catellae,
si Cronius similem cercopithecon amat;
delectat Marium si perniciosus ichneumon,
pica salutatrix si tibi, Lause, placet;
si gelidum collo nectit Cadilla draconem,
luscinió tumulum si Telesilla dedit:*

²⁸ Trad. de J. J. Utrilla, *Economía de la Antigüedad* (México 1974) 79 = *The Ancient Economy* (London 1973) 60.

²⁹ “Y se cría cierto pez exageradamente negro, del tamaño de un hombre, al que llaman ‘etíope’, por tener también la forma de la cara chata” (Agatárquides 109, en *Geographi Graeci Minores*, ed. C. Müller, I, 193). Esta sugerencia nuestra la recogió G. Galán Vioque en su excelente comentario (*Martial, Book VII. A Commentary* [Leiden, Boston, Colonia 2002] 467).

*blanda Cupidinei cur non amet ora Labyrtae
qui videt haec dominis monstra placere suis? (7.87).*

El texto siguiente expone el abuso sexual sobre la infancia de pueblos bárbaros (traduzcamos a nuestro tiempo: sobre niños y niñas del Tercer Mundo). Marcial quiere como amante un egipcio³⁰ paradójico:

*Si quis forte mihi possit praestare roganti,
audi quem puerum, Flacce³¹, rogare velim.
Niliacis primum puer hic nascatur in oris:
nequitias tellus scit dare nulla magis.
Sit nive candidior: namque in Mareotide fusca
pulchrior est quanto rarior iste color.
Lumina sideribus certent mollesque flagellent
colla comae: tortas non amo Flacce comas.
Frons brevis atque modus leviter sit naribus unci,
Paestanis³² rubeant aemula labra rosis (4.42.1-10).*

Aparte de los rasgos raciales, paradójicamente queridos y rechazados, resalta la liviandad de esta nación: *nequitiae*. Son así todos los orientales en virtud del principio un poco simplista, pero muy difundido en la antigüedad, que dice que cuanto más se va hacia el este más se encuentra uno con gente blanda y lasciva. Efectos del sol naciente.

8. JUDÍOS

Judíos³³ y griegos son dos comunidades extensas, peculiares, poderosas a su modo. Los griegos despiertan celos culturales y los judíos sexuales, digámoslo así, clara y violentamente.

Y es que los hebreos están dotados de miembros viriles descomunales³⁴:

*sed meus, ut de me taceam, Laecania, servus
Iudaeum nulla sub cute pondus habet (7.35).*

Son mendigos profesionales. Por algo de calderilla, decía Juvenal, te venden los ensueños que tú quieras. Sus lamentos vocingleros son un elemento más en el catálogo de ruidos urbanos que cercan la casa de Marcial (12.57.5-17), porque el judío aprende a pedir desde chico (*a matre doctus ... rogare Iudaeus*, 12.57.13).

³⁰ Examina la actitud de griegos y romanos frente a los egipcios B. Isaac, *op. cit.* 352-370.

³¹ Sobre el destinatario véase R. A. Pitcher, "Flaccus, friend of Martial", *Latomus* 43 (1984) 414.

³² Pesto, la antigua ciudad griega del sur de Italia, sacaba hasta dos cosechas de rosas y abastecía el mercado de la Urbe (la rosa para los antiguos es flor funeraria y de banquete).

³³ Véase sobre el particular B. Isaac, *op. cit.* 440-491.

³⁴ Sobre la figuración del judío como *bene mentulatus*, véase D. S. Barrett, "Martial, Jews and circumcision", *LCM* 9.3 (1984) 44. No es preciso entender que Marcial tenía un criado judío, según aclara G. Galán Vioque, *op. cit.* 246.

Olvida aquí Marcial que él también se pinta a veces como un pedigueño de cuidado³⁵.

Las prácticas religiosas de esta nación aparecen degradadas, alguien huele tan mal como el aliento de hebreo en ayunas: *quod ieiunia sabbatariarum* (4.4.7).

Los judíos practican el ayuno en conmemoraciones generalmente tristes. Acaso se trata aquí del hambre pura del pobre³⁶.

Aparece, como no, la circuncisión³⁷, vergonzosa para un gentil. Así cuenta que un tal Menófilo cuando andaba en los baños públicos quedó en evidencia: *delapsa est misero fibula: verpus erat* (7.82.6).

El término *verpus* / *verpa*, vulgar y despectivo, alude tanto al miembro viril enorme, propio del *pedicator*, como a la circuncisión judía, que estaba muy mal vista por los gentiles³⁸. Muchos judíos helenizados se hacen a veces el epispasmós, alargamiento del prepucio para reconstruir los destrozos de la circuncisión. San Pablo se la desaconseja a los Corintios (1.7.18): “que algún circunciso recibe la llamada (de Cristo), que no se alargue el prepucio” (“non adducat praeputium”). Es un fenómeno frecuentemente atestiguado entre pueblos oprimidos este de querer cambiar su ropa o su aspecto corporal para parecerse al grupo dominante. Todos conocemos el caso del cantante negro blanqueado por misteriosos procedimientos de alquimistas y doctores.

Pero los judíos, a pesar de su oprobio, despiertan los celos del romano:

*illud me cruciat, Solymis quod natus in ipsis
pedicas puerum, verpe poeta, meum.
Ecce negas iurasque mihi per templa Tonantis;
non credo: iura, verpe, per Anchialum* (11.94.5-8).

Tácito dice de los judíos que eran raza muy inclinada a liviandades (*proiectissima in libidinem*, *Hist.* 5.5). Pero aquí por una vez parece brillar la diferencia religiosa. “La nación Judía, advierte Plinio el Viejo, es famosa por despreciar a los dioses” (*Judaea gens contumelia numinum insignis*, *NH* 13.46). Para Marcial no vale que el hebreo jure por el dios nacional romano, pues sabe que no lo teme, tiene que jurar *per Anchialum*, que probablemente es el Dios santo, o el templo de Jerusalén³⁹.

³⁵ Véase más abajo nuestro comentario a 7.55.

³⁶ Cf. Suetonio, *Aug.* 7.6.2: *ne Iudaeus quidem, mi Tiberi, tam diligenter sabbatis iuivium servat quam ego hodie servavi.*

³⁷ Véase D. S. Barret, *art. cit.* 42-46.

³⁸ El término sólo lo emplea antes de Marcial Catulo (47.4). Juvenal pone el término en un verso contra la insolidaridad que supuestamente mostraban los judíos con los otros pueblos: *quaesitum ad fontem solos deducere verpos* (14.104). G. Vorberg, en su *Glossarium eroticum* (Stuttgart 1932 [reimp. Roma 1965] 676) define al *verpus* algo fantásticamente como *qui verpam nudata glande ex libidinis usu profert*. Reune todos estos datos G. Galán Vioque, *op. cit.* 452.

³⁹ La puya final del epigrama se escapa un poco por la dificultad de esta palabra. *Anchialum* sería (*vid.* N. M. Kay, *op. cit.* 259 s.): 1) el nombre del niño bonito, objeto de la disputa amorosa (Forcellini, Mommsen, Giarretano, Heraeus); 2) un nombre de Biblos empleado como eufemismo por los judíos para designar a la Biblia (Schwartz); 3) latinización –con la forma modificada ‘Aichalam’

Aunque los judíos no era el único pueblo que practicaba la circuncisión, era el más conocido. Hay un fuerte sentimiento antisemita en la literatura de este período, que se amplifica por culpa de la extrañeza que suscitaba en los paganos la religión y la forma de vida de los judíos, su separación de muchas actividades de la vida diaria romana. La circuncisión tipificaba su actitud como raza escogida, puesta aparte del resto de la humanidad: *circumcidere genitalia instituerunt, ut diversitate noscantur* (Tac., *Hist.* 5.5).

Marcial increpa resentido a quien no corresponde con regalos a los regalos, y lo tacha, si es preciso, de *fellator* al servicio de judíos, pueblo que, como dijimos antes, tenía fama de lascivo en la imaginación romana⁴⁰.

Nulli munera, Chreste, si remittis [...] linges non mihi –nam proba et pusilla est– sed quae de Solymis venit perustis damnatam modo mentulam tributis (7.55).

Para rebajar a los hebreos el poeta –con esa falta de misericordia propia del género epigramático– menciona el incendio del templo y los recientes tributos impuestos por el emperador⁴¹. Un texto del historiador Suetonio acerca del modo de cobrarlos tiene la importancia de adentrarse en la historia pequeña y pertenecer a la memoria viva del narrador:

praeter caeteros Iudaicus fiscus acerbissime actus est; [...] interfuisse me adulescentulum memini, cum a procuratore frequentissimoque consilio inspiceretur nonagenarius senex an circumsectus esset (*Vida de Domiciano*, 12.2).

En resumidas cuentas, para Marcial los judíos son un pueblo sometido y forzado a pagar tributo; ejercen una sexualidad exacerbada y promiscua; son poco menos que ateos que traen un Dios extraño, supersticiosos, pedigüeños y holgazanes.

9. GRIEGOS

Grecia no era una nación más. Ella en el plano de la cultura y el arte era muy superior a Roma. Si Roma podía no desmerecer de Grecia era en la medida en que se había helenizado. El romano se proclamaba troyano, pero era griego sin saberlo y a veces sin quererlo⁴².

Marcial calla reticente sobre su deuda con los modelos griegos, mientras procede al revés con sus antepasados literarios latinos. La explicación de este

del hebreo 'Haikal' = 'templo' (Escalígero, Leanza); 4) la ciudad donde se halla la tumba de Sardanápalo (Calderinus, Shackleton Bailey); 5) = 'angarium' = 'asno' cf. Tac. *Hist.* 5.3 (Herrmann).

⁴⁰ El texto de Tácito antes citado parece eximir a los judíos de ejercer su lascivia con los que no son de su raza, al tiempo que entre ellos no se recatan de nada (*alienarum concubitu abstinent; inter se nihil illicitum*, *Hist.* 5.5).

⁴¹ Véase S. Mandell, "Martial 7.55 and the *Didrachmon*", *CB* 62 (1986) 26-28.

⁴² Sobre la postura de los romanos ante los griegos véase B. Isaac, *op. cit.* 381-405.

silencio es acaso una suerte de chovinismo literario. En Marcial hay más bien una afirmación sentida y natural, no exaltada ni simplificadora, de la tradición literaria latina frente a la griega. Esto no puede ser extraño en una literatura que renace en el uso del pasado y que mira las manipulaciones hábiles y originales de los modelos antiguos como prueba a la vez de *doctrina* y *pietas* (Hor. *AP* 128-52; Sen. *Ep.* 79.4-8). Ocultando con su silencio la deuda con los epigramistas griegos, ¿estaba Marcial desplegando también eso que Harold Bloom ha llamado ‘the anxiety of influence’?

He aquí un chispazo de celos literario:

*Graeci quibus est nihil negatum [...];
nobis non licet esse tan disertis,
qui Musas colimus severiores* (9.11.13-17).

La acusación de frivolidad es tópica. La versatilidad es la característica más llamativa de los griegos, basada tanto en el talento como en la intrepidez. La presencia de helenos en todas las profesiones, dignas e indignas, es prueba de lo mismo. El peor pecado de los griegos es ser más listos de la cuenta. “Cualquier personalidad trae consigo ante nosotros –dice Juvenal–: maestro, profesor, agrimensor, pintor, masajista, adivino, funámbulo, médico, hechicero, todo lo sabe un grieguecillo hambriento” (3.73 ss.).

El griego se gana al patrón, el recién llegado entra flamante por una puerta y por la otra sale el viejo cliente romano de toda la vida. Y ello era un drama humano tremendo. El antiguo cliente se encontraba sin saber qué hacer. Lo expresa muy bien Marcial (que como hemos dicho puede haber inspirado a Juvenal la figura de Umbricio), cuando se pregunta en uno de sus epigramas: *quid faciet pauper cui non licet esse clienti?* (10.10.11). Porque una cosa es la cultura y otra los hombres de carne y hueso.

“Encima de las otras penalidades” –prosigue un personaje de Juvenal– “esto es lo que nos queda, ser los segundos en la mesa detrás de los recién llegados; la ciudad de los romanos está disponible sólo para los griegos. ¿Por qué razón gozan de más honores que nosotros? ¡Pues no se creen ellos que nos causan un provecho inmenso cuando nos sueltan sus penosos discursitos!”.

Marcial no quiere parecerse a estos griegos:

*Cum te municipem Corinthiorum
iactes, Charmenion, negante nullo,
cur frater tibi dicor ex Hiberis
et Celtis genitus Tagique civis?
an voltu similes videmur esse?
Tu flexa nitidus coma vagaris,
Hispanis ego contumax capillis;
levis dropace tu cotidiano,
hirsutis ego cruribus genisque;
os blaesum tibi debilisque lingua est*

*nobis filia fortius loquetur:
tam dispar aquilae columba non est
nec dorcas rigido fugax leoni.
Quare desine me vocare fratrem
ne te, Charmenion, vocem sororem* (10.65).

Desconocemos si la familia de Marco Valerio Marcial era de pura cepa romana o había entroncado con estirpes indígenas, como era frecuente en un territorio de amplios mestizajes. Desde luego nuestro poeta no quiere que le llamen hermano de un *graeculus* y resalta sus rasgos celtíberos, la rebelde cabellera, la cerrada barba y las piernas velludas⁴³. Resalta a la vez los rasgos morales: viril reciedumbre frente a blando afeminamiento. Los maestros de retórica advertían a los alumnos romanos sobre el peligro de dejarse llevar por el acento griego⁴⁴.

En epigrama siguiente tiene un final inesperado pero ilustrativo de la actitud del poeta hacia los extranjeros:

*Hoc, Fortuna, tibi videtur aequum?
Civis non Syriaeve Parthiaeve
nec de Cappadocis eques catastis,
sed de plebe Remi Numaeque verna, [...]
pullo Mevius alget in cucullo,
cocco mulio fulget Incitatus* (10.76).

Lo lamentable, para Marcial, no es que el honrado y pobre Mevio, que para colmo es poeta, corra peor suerte que los extranjeros advenedizos, sino que gane menos que un brutal e ignorante deportista.

10. TODOS LOS EXTRANJEROS JUNTOS

Hay una pieza singular que reúne, como aquel primer poema del *Libro de los espectáculos*, a muchos extranjeros:

*Das Parthis, das Germanis, das Caelia Dacis,
nec Cilicum spernis Cappadocumque toros;
et tibi de Pharia Memphiticus urbe fututor
navigat, a rubris et niger Indus aquis;
nec recutitorum fugis inguina Iudaeorum,
nec te Sarmatico transit Alanus equo.
Qua ratione facis, cum sis Romana puella,
quod Romana tibi mentula nulla placet?* (7.30)

⁴³ 10.65. Véase F. Arranz Sacristán, "Hispania vista por Marco Valerio Marcial", en J. Costas (ed.), *op. cit.* I 211-236; cf. M. Dolç Dolç, *ibid.* I 16-17.

⁴⁴ Quintiliano 1.1.13; 12.10.27-34 (con un detallado análisis del modo romano de pronunciar el griego); Valerio Máximo (2.2.2) alaba a los antiguos magistrados que vetaban responder en griego, incluso en tierras de Grecia y Asia, por considerarlo indigno del "peso y autoridad del imperio".

La cama de Celia parece el edificio de las Naciones Unidas. Los vencidos en el campo de batalla ganan ahora las guerras amorosas. Atribuir al extranjero una lascivia sin límites y una capacidad de seducción brutal y primitiva es la cantinela incansable de la xenofobia.

11. ALGUNAS CONCLUSIONES

Nuestro poeta, lo hemos visto, no era romano al ciento por ciento. Sufrió acaso miradas y palabras de recelo. Si protesta, no es porque lo maltraten como forastero, sino porque lo desprecian como *pauper poeta*⁴⁵. Su desafiante hispanismo parece en ocasiones una defensa frente al desprecio que pudo sufrir por parte de nativos. Pero él mismo, como tanto autores Romanos, airea los prejuicios que abraza sobre pueblos pretendidamente inferiores.

Hay burla de los rasgos raciales (incluso hace burla de sí mismo como celtíbero velludo y desgredado), de costumbres como la circuncisión, de la competencia que el inmigrante hace al indígena, de la mendicidad. Una sola vez y de modo inseguro se censura sus prácticas religiosas: cuando al judío se le pide que jure por Anquálo, sea ello lo que sea, y no por el templo de Júpiter, que es, como ahora se dice, la seña de identidad romana.

Sin embargo, reuniendo los ataques de Marcial a todas las razas juntas (celtíberos, galos, germanos, negros, judíos y griegos) hacen menos bulto que las censuras que dedicó a un sólo género de malvados como podían ser los serviles, los aduladores, los hipócritas o avarientos, a un tipo humano como el plagiario, a profesiones como los médicos o los barberos.

No hay jamás un ataque al extranjero por ser extranjero sino por no ser buena persona o buen romano.

Marcial está muy lejos de profesar el odio radical y sistemático al extranjero, al marginado, al diferente de uno. No experimenta ese sentimiento agresivo y primario que ha servido de combustible para tantos movimientos políticos crueles y disgregadores, de sobra conocidos por nosotros los hombres de estos tiempos, en que ha rebrotado y rebrota selváticamente. Porque en general el racismo de los antiguos fue venial y escaso si se compara con el racismo pseudocientífico y político del pasado siglo XX. Y no es que los antiguos hayan sido mejores que nosotros o que cualquier tiempo pasado sea mejor. Es que los antiguos parece que agotan toda su capacidad de desprecio con los esclavos. Para ellos es el sometimiento el que provoca la deshonra, no la raza.

⁴⁵ Pero tiene esclavos, mulas, secretarios y una pequeña finca en Nomento (a trece millas de Roma).